

**MANUEL  
J. JÁUREGUI**

*Así como dejó a un lado su ánimo peleonero con EU, si quisiera, López Obrador podría establecer diálogo propositivo en la política interna.*

## Cambio de mano

**N**os parece bien, muy bien, que el Presidente haya cambiado la muleta de mano y antier en su encuentro con el Secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, y la Secretaria de Comercio, Gina Raimondo, haya toreado con la mano izquierda. Es decir, no en plan de bronca, sino en plan amistoso y constructivo. Es bien sabido que se logra más por las buenas que por las malas, es decir, para atrapar moscas funciona mejor la miel que la hiel. Sobre todo cuando el diálogo se lleva a cabo con nuestro principal socio comercial y vecino poderoso.

A decir tanto de Blinken como de Raimondo, el encuentro fue productivo y amistoso “profundizando” las relaciones entre México y Estados Unidos de manera constructiva. Más aún: le funcionó tan bien a nuestro Presidente el cambio de muleta corriéndose el astado por la zurda que sugiere que esto pudiera funcionarle igual de bien en las relaciones internas del País. Es decir, que en lugar de pelear constantemente con sus “adversarios”, descalificándolos y denostándolos –o sea, a puro rechazo (que es la mano del estoque)–, estableciera diálogos propositivos con ellos como el que llevó con Blinken y Raimondo.

Pudiera, si quisiera, ponerle “pausa” al bullying desde el púlpito mañanero para hacer prevalecer en la política interna mexicana un clima de armonía en el que las diferencias se discutan con tolerancia, en vez de dirimirse a golpe puro.

Dirán ustedes, amables lectores, que pecamos de ingenuos, justo en momentos en los que el Presidente y sus cohortes DOBLARON a puros palos al tal Alito Moreno, al que ya van tarde para darle “alitas”, y quien se ostenta aún como dirigente del PRI, pero a quien le han sacado tantos trapos al sol que tuvo que hincarse para que le dejaran de tupir, y de pasada plegar al PRI a los caprichos de Morena para aprobar en la Cámara dejar al Ejército en las calles in sécula seculórum, que era lo que el titular del Ejecutivo pretendía ahora.

(Aclaremos el tiempo, ya que cuando Felipe Calderón era Presidente, Andrés Manuel abogaba exactamente por lo contrario: que los soldados permanecieran en el cuartel; quizás la diferencia en el cambio de opinión sea que antes los mandaba Calderón y hoy los manda ÉL).

Volviendo al tema, nos reprocharán, amigos: “Vaya manera de ‘negociar’ del Presidente doblando a Alito y rompiendo

–de facto– la alianza PAN-PRI-PRD”. Y, pues sí, tendrían razón. No obstante, nunca es tarde en la faena para acomodarse al toro de la manera más apropiada para evitar los topes, las cornadas y el derramamiento de sangre.

Habrán notado, estimados lectores, que en días recientes (ayer mismo incluso) se han dado en el País indicios claros de que “el horno no está para bollos”, con eso de los ataques del narco en ORIZABA, sumados a los anteriores, y, lo más paradójico: la protesta de la CNTE (maestros del otro sindicato que no es el de la maestra Elba Esther) justo ante el Presidente, quien salía de Chapultepec tras una ceremonia para conmemorar la fábula de los Niños Héroes.

Quiere los de la CNTE más salario, mejores condiciones de trabajo y que se respeten sus derechos laborales. Traducido al castellano, quiere decir: que nos paguen cuando no asistimos a clases por estar bloqueando las vías del tren, o tomando las casetas de las autopistas.

A ojo de albañil sin que requiera un plomo se nota que la paz interna del País es precaria, que los malandros cada vez controlan más territorios, que los inci-



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	12	14/09/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

dentes de violencia, toma de carreteras, ciudades enteras sitiadas y balaceras se incrementan, en vez de disminuir. O sea que el –o los– problemas que enfrenta el Presidente no son con sus “adversarios”: son con el CRIMEN ORGANIZADO, que es el que RETA la hegemonía del Gobierno en sus tres niveles, rebasándolo completamente a nivel local, y desafía específicamente la autoridad del Presidente. Y lo hacen ARMADOS hasta los dientes, causando DAÑO no sólo material, sino menguando el Estado de Derecho, destrozando la confianza en las autoridades, el respeto a la ley y profundizando la IMPUNIDAD que en este País es la madre de la inseguridad y de todos nuestros males violentos.

Vencer las tendencias violentas que llevamos es algo que requerirá el concurso organizado y sinérgico de toda la SOCIEDAD. Este Presidente y el que le siga necesariamente requerirán contar con la SUMA de todas las fuerzas sociales para JUNTOS enfrentar y vencer a las fuerzas del mal. Esto no se logrará si en lugar de emplear la mano de la zanahoria (la izquierda) empuña siempre la derecha (el mazo), dedicándose a repartir madrina sin buscar consensos y acuerdos. Ser predecible para un político es malo, pero ser predeciblemente peleonero sólo predispone pleitos incesantes, divisiones y falta de avances y progreso.